

# Adiós a una testigo privilegiada de radio Lautaro y de Cipreses



David Lizana Barros

Marta Barros fue madre, abuela, bisabuela y, en el ámbito profesional, una mujer ligada a la radiodifusión local. Alguien que representa a aquellas mujeres que, silenciosamente, se abrieron paso en el siglo XX

**Y** han pasado algunos meses desde su partida cuando me siento preparado para escribir estas primeras líneas. Marta Barros Valdivia, para casi todo el mundo una mujer desconocida, dejó esta tierra con una serie de reflexiones en torno al rol de las mujeres en esta sociedad, mujeres que muchas veces pasan inadvertidas dejando una enorme huella entre quienes la conocieron.

Ella tenía una nutrida familia de la que se hizo cargo en solitario, casi sin apoyo. Con humildad, entereza y, sobre todo, una alegría y risa contagiosa, nunca decayó a pesar de las tristezas que tuvo que afrontar, como la pérdida de un hijo o tener que abandonar su casa después de haber servido a la radiodifusión local por largos años.

Ella fue mi tía. Siempre que íbamos a su hogar la camaradería en torno a una buena once estaba asegurada. Disfrutábamos de pancitos amasados, sopaipillas y el infaltable chanco en piedra, sentados alrededor de la mesa de su casa en el sector norte de Lircay. Y cuando iba a la casa de mis padres siempre había un nexo especial entre ambos, ya que conversábamos de actualidad, porque era una ávida lectora. Nos reíamos de las copuchas del barrio y yo disfrutaba de sus historias como radiotécnica en Radio Lautaro y de su paso por el campamento Cipreses cuyos recuerdos la acompañaron con mucho cariño. Por esas cosas de la vida, en la actualidad trabajo en Enel, empresa que reemplazó a Endesa, propietaria de Cipreses, donde ella también laboró.

## Su estadía en Cipreses

El campamento Cipreses se construyó durante el desarrollo del proceso de electrificación del país por parte de Corfo y Endesa Chile, en la montaña maulina, donde incluso se alojó el ex Presidente Carlos Ibáñez del Campo, cuando se inauguró en el año 1958 la



Marta Barros en una ceremonia familiar en los años sesenta.

Laguna del Maule.

En Cipreses, Marta Barros era parte del grupo encargado de las compras para abastecer a las familias "endesinas" y de empresas contratistas que habitaban el campamento. Debía viajar constantemente a San Clemente y Talca por rutas todavía de tierra. Cipreses era una especie de mini ciudad con piscinas, termas como la conocida Ventana 3 y la Escuela Naciones Unidas, en medio de una hermosa naturaleza con hitos como la laguna Invernada y el río Cipreses. Una belleza que se volvía fría y nevosa en invierno.

Siempre me comentaba que temía cuando escuchaba a los "leones", como les llaman en la cordillera a los pumas que son propios del sector. También se podían ver zorritos, los bulliciosos loros trichahue y los patos cortacorrientes. Recordaba andar con mi madre, que era mucho menor que ella, por el campamento. Había mucha camaradería y, como en toda ciudad, diferentes clases sociales y distintos tratos. Pero, decía mi tía, todo se soslayaba con la emoción de ser parte de algo importante. Ahí se construyeron la Central Cipreses (1955) y la Central Isla (1960)



Una de sus últimas fotografías con todas sus hijas y hermana.

y hoy en ese campamento pernoctan profesionales ligados a la construcción de la Central Los Cóndores. De ese lugar, hasta antes de su muerte, tenía los mejores recuerdos. Tal vez, sin saberlo, fue parte de ese proceso de crecimiento eléctrico emblemático para el país.

## Radiotécnica en Radio Lautaro

Marta llega a la Radio Lautaro por mera casualidad. Su pareja de ese entonces en los años sesenta dejó el hogar familiar y ella tuvo que asumir la crianza de sus seis hijos (5 mujeres y un hombre). Su ex pareja no solo la dejó a ella sino también su trabajo de radiotécnico en la emisora. Entonces, Marta no dudó, ante la necesidad de dar un sustento a su numerosa familia, en solicitar ese empleo. Un trabajo un poco desconocido. En el sector de Lircay, en las cercanías de lo que hoy es la Universidad de Talca, se encontraba la antena y una caseta de la centenaria radio talquina. Cada noche y mañana, en pleno campo, con frío o calor, Marta daba y cortaba la onda de la radio AM que data de 1936, la cual acompañaba a los talquinos con voces típicas de la radiofonía local como el recordado Alfonso Fernández.

En casi cinco décadas en este oficio, Marta Barros trabajó con una entrega absoluta. En el barrio campesino, ella era la única que tenía teléfono de esos antiguos con disco, lo que la hacía una casa muy concurrida, ya que todos necesitaban de ese esquivo aparato en una Talca llena de contrastes sociales. Para el golpe de estado de 1973 debió convivir en su trabajo con la vigilancia de los militares, para quienes las radios y las torres de electrificación eran puntos estratégicos. Marta tenía que seguir haciendo su trabajo a pesar de la incomodidad propia de ver a gente armada y ajena al lugar. La necesidad de mantener su trabajo la mantuvo abstraída y siguió realizando a diario sus labores, incluso a veces debía atenderlos con su camaradería habitual. Con su muerte dejó atrás hijas, nietos, bisnietos y una hermana, mi madre, pero vive ahora en el corazón de cada uno de ellos. Su funeral en el Cementerio de Talca fue una muestra de ese vínculo. Una mezcla de discursos de familiares de distintas generaciones y canciones rancheras fue el marco ideal para despedirla. Se fue Marta Barros marcando el camino de las mujeres que hoy luchan por su espacio. ●